

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Traducción y real. El inconsciente en Freud y en Lacan.

Szerman, Maia.

Cita:

Szerman, Maia (2023). *Traducción y real. El inconsciente en Freud y en Lacan*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/484>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/hsH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRADUCCIÓN Y REAL. EL INCONSCIENTE EN FREUD Y EN LACAN

Szerman, Maia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en el intento de ahondar en la elaboración Lacaniana del inconsciente, especialmente a partir de la década de 1970. En ese sentido se recorren textos Freudianos que permiten ir bordeando aquello que sin ser homogéneo a la representación estructura la realidad y se presenta interrogando la intervención del analista y la interpretación. Con intención de trazar líneas de investigación, articularemos un recorrido por tempranos textos Freudianos y por el Seminario VII de Lacan.

Palabras clave

Inconsciente - Real - Traducción - Das Ding

ABSTRACT

TRANSLATION AND REAL.

THE UNCONSCIOUS IN FREUD AND IN LACAN

The present work is part of the attempt to delve into the Lacanian elaboration of the unconscious, especially from the 1970s. In this sense, Freudian texts allow us to go around what, without being homogeneous to the representation, structures reality and presents itself interrogating the intervention of the analyst and the interpretation. With the intention of drawing lines of investigation, we will articulate a journey through early Freudian texts and Lacan's Seminar VII.

Keywords

Unconscious - Real - Translation - Das Ding

Presentación

El siguiente trabajo se inscribe en el marco de una investigación, aún en una etapa preliminar, que se interroga por la relación entre saber y verdad en psicoanálisis. En ese sentido, nos interesa indagar cómo las elaboraciones que Jacques Lacan presenta en sus Escritos, en su Seminario y en diversas presentaciones e intervenciones a lo largo de la década de 1970, permiten acercarse al concepto de inconsciente por una vía que no es la de la época conocida como del "retorno a Freud".

En esta oportunidad nos centraremos en un recorrido que concierne también a la realidad, entendida como diferente de lo real, pero sostenida desde un punto que resulta exterior a lo simbólico y lo imaginario. Así establecemos un trabajo orientado por la conceptualización sobre lo real en la enseñanza de Lacan,

pero que creemos puede enriquecerse en un nuevo encuentro con los textos más tempranos del maestro vienés.

I.

En un recorrido que no resulta excluyente de otros, podríamos afirmar que Sigmund Freud comienza su trabajo interrogado por el padecimiento histérico, preocupado por dificultades clínicas que hacen marca en el descubrimiento del inconsciente y en su teorización sobre lo ánimico. Resulta ya remañido postular que fue él quien supo escuchar los síntomas de los neuróticos relegados por la medicina de su época; podríamos quizás en este sentido precisar que fue Freud, joven neurólogo judío, quien supo advertir en esos fenómenos un texto cuya cifra hizo enigma. Así, los primeros textos psicoanalíticos portan las marcas de origen traídas desde la biología, la termodinámica, la neurología y la fisiología, también el evolucionismo darwinista y la arqueología encuentran su sitio en los andamiajes Freudianos. Se traza, por este sesgo, un recorrido que lleva desde los síntomas, los sueños y la psicopatología de la vida cotidiana, a una elaboración teórica sobre lo ánimico, su constitución y funcionamiento que funda una praxis.

Sin dudas, la publicación en 1900 del texto "La interpretación de los sueños" (Freud, 1900) constituye un hito fundamental en la historia del psicoanálisis en particular y de la cultura occidental en general. Allí Freud logra situar las leyes del proceso primario, condensación y desplazamiento, delimitando lo que conocemos como "trabajo del sueño". Esto le permitirá dar un paso fundamental, el de concebir al inconsciente como un sistema, es decir que el inconsciente que Freud descubre en los sueños, pero también en los síntomas, los chistes y los lapsus, no se reduce a lo que carece de atributo de conciencia, sino que da cuenta de una lógica otra de aquella que gobierna en lo que llamará proceso secundario. Allí donde Freud postula una legalidad de los procesos inconscientes, Lacan podrá leer al inconsciente estructurado como un lenguaje[1].

Un artículo de Nestor Braunstein aparecido en ocasión de la conmemoración del centenario de la publicación de La Interpretación de los sueños (Braunstein, 2000), resulta interesante para adentrarnos en la cuestión que es aquí de nuestro interés y nos permite problematizarla desde el título mismo del texto Freudiano. Braunstein nos advierte que la lengua de Goethe es una lengua proclive a la producción de palabras nuevas por efecto de la conjunción entre vocablos, de modo tal que alguien

puede comprender un término sin nunca haberlo escuchado antes. Así -nos ilustra- “La palabra Traumdeutung no existe en el diccionario, pero todo hablante del alemán sabe qué es Traum (sueño) y qué es Deutung (interpretación)” (Braunstein, 2000). Mientras que Traum encuentra equivalentes en otras lenguas que le son morfológica, etimológica y semanticamente homólogas (como puede ser el inglés dream),

“La palabra Deutung, en cambio, nos reserva una sorpresa: el verbo deuten y el sustantivo Deutung no pueden pasar a ningún otro idioma porque derivan del nombre del país Deutschland, Alemania. En la alta Edad Media el saber en esas comarcas se enunciaba en la lengua del Sacro Imperio de Carlomagno, es decir, el latín. La medicina, el derecho y la teología hablaban la lengua de los pontífices romanos. Para que el pueblo pudiese entender lo que estaba escrito era necesario verter esos textos en la lengua vulgar, el deutsch, era necesaria una tarea de traducción, trasponerlos. Deutung es, pues, hacer accesible en la lengua vernácula los escritos cuyos originales son incomprensibles para la gente común. Traumdeutung es, pues, una palabra que significa, sí, “interpretación de los sueños”, pero que no puede desprenderse de su sentido originario de “traducción”. (...) La palabra alemana específica para “traducción” es Übersetzung, literalmente “sobreposición””. (Braunstein, 2000)

Siguiendo su etimología, la tarea del psicoanalista cuando analiza los sueños consiste en producir a partir del relato y las asociaciones del soñante una lectura que Freud equipara en varios de sus textos a operar una traducción[iii] (Freud, 1896, 1900, 1914) que va del “contenido manifiesto” al “contenido latente”. Eso es “interpretar” (deuten) el sueño.

Sin embargo, al tiempo que afirma al sueño como vía regia de acceso al inconsciente, el analista de Dora, se pregunta si es posible proporcionar para cada producto de la vida onírica una traducción completa (Freud, 1925) y responde afirmando que existe un límite a la interpretabilidad del sueño.

En el sueño conocido como de la inyección de Irma, Freud nos lega no sólo la que considera la primera interpretación detallada de un sueño, que concluye con la afirmación de que el sueño es un cumplimiento de deseo, sino también la idea de lo que llama “ombigo del sueño”.

El ombigo del sueño aparece como esa marca en el relato del sueño de algo que no puede ser dicho, que lleva a un punto de carencia en la cadena asociativa. Se trata, aún en los sueños mejor interpretados, de un lugar que queda en las sombras. De ahí, afirma Freud, arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, “ese es el ombigo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido (Unerkannt) (...) y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio.” (Freud, 1900 p. 519)

Así, no todo en el sueño resulta “traducible”, este porta una marca de extranjería ¿logra esta escribirse o incluirse de algún modo en el nuevo texto que la interpretación produce?.

II.

“Pensamiento del sueño y contenido del sueño se nos presentan como dos figuraciones del mismo contenido en dos lenguajes diferentes.”

S. Freud

El problema que aquí presentamos como relativo a la interpretación/ traducción, no era totalmente novedoso para Freud que ya en la célebre Carta 52 (Freud, 1896) aborda esta cuestión. Tomaremos para nuestra argumentación a la par ambos escritos, el destinado a la publicación y el epistolar.

Suscintamente, la idea que Freud presenta a Fliess es la del psiquismo formado por una estratificación sucesiva, en el que la memoria no preexiste de manera simple sino múltiple y gira en torno a múltiples transcripciones, esto es, que está registrada en diversas variedades de signos.

Tempranamente, de la mano de la Umschrift, transcripción, la teoría psicoanalítica implica no solo lugares de inscripción, una tónica, sino que ésta se concibe como una secuencia de escrituras.

Freud dibuja un esquema en el que ubica (P), neuronas donde se generan percepciones a las que se anuda posteriormente conciencia, pero que no conservan huella alguna. Se trata de un punto de contacto “directo” con la experiencia y no de una psicología de la percepción que supone un sujeto precedente que percibe. Podría quizás aventurarse la idea de una impresión, en el doble sentido de una película o sustancia sensible y de lo que se imprime.

En segundo lugar, se pasa a los signos de percepción (Ps): primera transcripción de las percepciones. Se trata de percepciones auditivas y visuales, primeras trazas, que se caracterizan por asociarse por simultaneidad, se trata de un escritura sin sentido carente de ordenamiento temporal y por completo insusceptible de conciencia.

Luego plantea la segunda transcripción que llama Inconciencia (Ic), donde ya no prima la atemporalidad sino que se producen asociaciones causales, es decir, hay una anterioridad que introduce diacronía.

Por otro lado tenemos la Preconciencia (Prc), tercera transcripción ligada a representaciones-palabra, se corresponde con nuestro “yo oficial” (Freud, 1896 p. 276) e implica que las inversiones devienen concientes, se trata ya de la consciencia como pensar secundario, sometido a las leyes del proceso secundario. Es conocido el planteo de esquemas que Freud realiza en la Traumdeutung. En tres tiempos presenta al aparato anímico caracterizado por una temporalidad variable y una secuencia fija que anota: Mn (huella mnémica) - Inc - Pcc; y que se ubica entre un polo percepción y otro motor.

Si nos permitimos “superponer” los textos, notamos que, como si trabajara sobre una banda de Moebius, Freud escribe, respecto de uno de los extremos P-C (percepción-conciencia). Sin embargo, entre percepción y conciencia está ese Otro escenario que comporta diversos “materiales”: la red de huellas mnémi-

cas, el inconsciente, y el preconciente.

Para que la percepción se anude a la conciencia se requiere que las huellas cobren intensidad y atención. Pero no es sin que previamente se pierda la percepción y se inscriba la huella. O, podríamos afirmar, no es posible establecer una relación objetiva con el mundo; se plantea incluso la cuestión de si es posible una relación con el “mundo” o si más bien lo que así denominamos se produce como efecto de nuestra inserción en una escena que no dominamos sino que nos constituye (Vegh, 2006). Así, la conciencia no es entendida como una límpida percepción, sino que esta es alterada por el inconsciente.

A lo anterior agregamos que, en la descripción del psiquismo propuesta por Freud en 1896, entre una y otras inscripciones (Ps; Inc; Pcc), hay incompatibilidad de lectura, lo que obliga a que una traducción deba efectuarse para pasar de una a otra. Las transcripciones, aclara Freud, corresponden a operaciones psíquicas de épocas distintas, sucesivas de la vida. Y en esos términos dará cuenta de la particularidad de la neurosis, en las que no se produce la transcripción de ciertos materiales.

Ahora bien, a partir la lectura de la Carta 52 y la Traumdeutung nos preguntamos: las neuronas (P), primer punto del esquema Freudiano, suerte de materia de impresión ¿remiten de manera figurada a un tiempo de encuentro traumático anterior al lenguaje sin ser ajeno a él? ¿remiten a La Cosa tal como la abordaron Freud y luego Lacan? Por otro lado, la idea de unas primeras transcripciones (Ps) como marcas, escrituras atemporales ¿se articula con lo que antes situamos como lo Unerkannte respecto del sueño? Si así fuera, no habría coincidencia entre huellas mnémicas (Erinnerungsspur) e Inconsciente, sino que más bien nos encontramos frente a un complejo cuadro de inscripciones, transcripciones y traducciones de equivalentes fallidos, que dicen a la vez más y menos que el elemento que sustituyen (Ritvo, 2016). A su vez, la operación del analista en tanto lector de aquellos productos que llevan la marca de la represión, pasa a ocupar un lugar central en nuestras preocupaciones; no solo respecto de aquello que se presenta por ejemplo en el sueño bajo la escritura del rebus, sino también respecto de aquello que se esboza ya en estas tempranas obras Freudianas como relativo a una dimensión que parecería “cuestionar” la traducción y la legibilidad (Vegh, 2006).

No es nuestro objetivo responder a estos interrogantes de forma definitiva, sino tomarlos como puntos que relancen nuestro trabajo. Recurriremos en este sentido a ciertos apartados del Proyecto de Psicología (Freud 1950/1895), o más bien al recurso que durante el Seminario VII (Lacan, 1960) Lacan hace de él, para adentrarnos en un camino que nos permita considerar no solo el orden de traducción que las formaciones del inconsciente suponen, en tanto que el “deseo es su interpretación” (Lacan, 1958) sino que nos permita a su vez ubicar en nuestro horizonte lo real.

III.

De acuerdo a lo que hasta ahora hemos desarrollado, podemos pensar que el sueño, el síntoma o cualquiera de las llamadas por Lacan “formaciones del inconsciente” son ya, en sí mismas, el resultado de una operación de traducción de representaciones inconscientes, se trata de ciertas representaciones que lograron burlar la censura y conllevan la marca de la represión. A su vez son ellas las que el análisis toma como materia de su trabajo y a partir de las cuales el psicoanalista producirá, transferencia mediante, una lectura. Ahora bien, el genio del descubrimiento Freudiano es haber podido leer en ellas un mensaje cuya cifra incluye en el efecto de significación una satisfacción pulsional. Tal como destaca Rabinovich (2023), la palabra cifra procede del latín que traduce del árabe “sifr” con el significado de vacío. Descifrar es entonces encontrar la cifra vacía de sentido, que es finalmente la propiedad más específica del signo lingüístico. Señala Lacan en La Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud (Lacan, 1966) que “Esta estructura del lenguaje que hace posible la operación de la lectura, está en el principio de la significancia del sueño, de la Traumdeutung” (Lacan 2003, p. 490).

De esta manera, los productos del inconsciente llegan a la conciencia sin que por ello medie para el sujeto un acto de conocimiento. Así, la traducción en la que el analista queda concernido, no es meramente una del develamiento del sentido, sino la de una operación que no puede desconocer, en su núcleo, una satisfacción pulsional.

Nuestro recorrido hasta aquí nos enfrenta ahora en el síntoma, el sueño y la psicopatología cotidiana con formaciones que valiéndose de las operaciones de condensación y desplazamiento atraviesan la censura y en los que el “mecanismo de la represión recluta elementos subversivos del orden moral” (Rabinovich, 2023). Nuevamente, las interrogaciones se dirigen a la posibilidad de que se asienten ellos en un elemento ajeno a la representación, al modo umbilical Freudiano[iiii].

IV.

Una de las vías por las que podemos abordar esta cuestión en la elaboración Lacaniana la encontramos en el Seminario sobre La ética del psicoanálisis (Lacan, 1960). Durante el transcurso del mismo, Lacan introdujo la noción de la Cosa Freudiana, como un modo de examinar la relación entre el principio de placer y el principio de realidad, que conduce a Freud al descubrimiento de un más allá.

Para aproximarse a la cuestión Lacan retorna sobre el Proyecto de Psicología (Freud, 1950/1895). Allí destaca una cuestión: la primera aprehensión de la realidad producida por el aparato anímico no es del mundo físico sino del prójimo (Nebenmensch) que es “simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador (Freud, 1950/1895 p. 376). Así pues, en el mundo Freudiano, la realidad primera es la del Otro. Lo que se denomina el prójimo

forma parte de un complejo perceptual que se divide en dos componentes, uno de los cuales “impone una ensambladura constante, se mantiene reunido como una Cosa (Ding) y otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir que es reconducido a una información que proviene del cuerpo propio” (Freud 1950/1895). Aquí la Cosa es entonces un primer exterior que no es representable y escapa a la rememoración del cuerpo y, sin embargo, según Freud, este resto no asimilado al cuerpo forma parte plenamente de la investidura de la realidad.

Así la Cosa Freudiana, tal como Lacan la presenta durante su Seminario, no especifica la huella dejada por un objeto ausente, sino que introduce un vacío real, un agujero. Lo real, como una de las dimensiones de la experiencia del sujeto, se soptra en lo imposible de representar, en un fuera de sentido. Siguiendo la lógica del Proyecto, la búsqueda de la satisfacción en un eterno retorno, no puede más que conducir al sujeto a un real, por fuera de la realidad psíquica, “objeto perdido” para Freud.

La elaboración Lacaniana, entedemos, recupera el Proyecto y la primera Befriedigung pero tiende desde allí a la idea, no de un objeto originariamente perdido, sino hacia la conceptualización de un agujero, dimensión traumática de un imposible de representar.

“El Ding es el elemento que es aislado en el origen por el sujeto, en su experiencia del Nebenmensch, como siendo por naturaleza extranjero, Fremde. El complejo del objeto está en dos partes, hay división, diferencia en el enfoque del juicio. Todo lo que en el objeto, es cualidad, puede ser formulado como atributo, cae dentro de la carga del sistema ? y constituye las Vorstellungen primitivas alrededor de las cuales se jugará el destino de lo que está regulado por las leyes del Lust y del Unlust, del placer y del displacer, en lo que se puede llamar las informaciones primitivas del sujeto. Das Ding es totalmente otra cosa.” (Lacan, 1960 p. 69).

Lacan subraya de esa manera una repartición originaria entre lo que es del orden de la representación y algo que no lo es.

A su vez, das Ding, como objeto vacío y extraño orienta inconscientemente la acción del sujeto constriñendo a una repetición que busca una satisfacción distinta que el placer.

Volvemos en este punto a la Carta 52 (Freud, 1896) y a la Traumdeutung (Freud, 1900), a los interrogantes que nos produjeron, que nos permiten ahora suponer en las primeras transcripciones y en las huellas mnémicas una suerte de vestigio de lo traumático que se produce a la vez como imposible.

V.

La Cosa Freudiana nos permite entonces situar al goce entrometido en los productos del inconciente que abordamos al inicio por el recurso a la traducción. La pulsión de muerte Freudiana delinea un más allá del principio del placer que nos plantea interrogantes respecto de la operación y la posición del analista frente a ese núcleo, ajeno a la representación, que se ubica en el sueño o en el síntoma.

Sin rechazar afirmaciones tales como “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” o “el inconsciente es el discurso del Otro” que hacen a una transmisión de la elaboración Lacaniana, nos preguntamos, y abrimos así la línea de próximas investigaciones en torno a la lógica de la operación del analista. Si, como dijimos, la operación del analista debe considerar la cifra y e incluir en ella un vacío de sentido, entonces creemos que necesariamente la interpretación deberá ser considerada a la luz no solo de la idea de traducción sino también de la función poética del lenguaje.

NOTAS

[i] Resulta en este sentido interesante plantear una cuestión que hace a nuestro interés amplio, más allá de este escrito y es la de si las “materias primas” con las que diferenciadamente Freud y Lacan construyen su teoría sobre el inconsciente intervienen en la producción misma del concepto. Así como destacamos en elaboración Freudiana del inconsciente a la neurología, la termodinámica, el darwinismo y la arqueología; serían ineludibles en la elaboración Lacaniana del mismo la antropología estructuralista, la lingüística, la historia de la filosofía y las matemáticas. Al respecto es de nuestro interés el texto El inconsciente en Freud y el inconsciente en Lacan. Apuntes para un estudio no epistemológico de H. Yankelevich (Yankelevich, 2009).

[ii] Se presenta aquí una problemática que implica varias aristas, no ahondaremos en todas ellas aunque las estimamos harto ricas, y es la relativa a los problemas que conlleva toda traducción, en tanto supone la producción de una escritura y un nuevo texto que debe, a su vez como veremos en el caso del psicoanálisis “tocar” un punto ajeno a la representación. De ahí el movimiento de Lacan, en sus últimos trabajos a la poesía para abordar lo relativo a la técnica analítica.

[iii] Conviene aquí situar una diferencia. Si bien Lacan lee el “inconsciente estructurado como un lenguaje” en la letra Freudiana, la conceptualización del analista de Dora, tal como aclaramos más arriba, no recurre a la lingüística y por tanto al significante en su producción del inconsciente. Así, donde Lacan organiza el campo de lo reprimido respecto de unidades signantes, Freud, en distintos momentos de su obra recurre a “imágenes mnémicas”; restos de lo visto y lo oído”, por ejemplo. De allí que intencionalmente no hacemos equivaler, ni tomamos indistintamente los términos representación y significante.

BIBLIOGRAFÍA

- Braunstein, N. (enero 2001). La traducción de los sueños. Revista Imago. Recuperado de <https://www.elsigma.com/colaboraciones/latra-duccion-de-los-suenos/374>
- Freud, S. (1895-1950/2001). Proyecto de Psicología O.C Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1896/2001). Carta 52 O.C Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/2001). La interpretación de los sueños O.C Vol. 4 y 5. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/2001). La represión. O.C Vol. 14. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, S. (1925/2001). Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto. O.C Vol. 19. Buenos Aires. Amorrortu.



- Lacan, J. (1959-60/2007). El Seminario VII. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1958-59/2007). El Seminario VI. El deseo y su interpretación. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1966/2002). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos 1. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Rabinovich, N. (febrero 2023). El inconsciente y su traducción. European Journal of psychoanalysis. Recuperado en <https://www.journal-psychoanalysis.eu/articles/el-inconsciente-y-su-traduccion/#-block-4>
- Ritvo, J. (abril 2016). Los límites de la representación. Conjetural Revista de psicoanálisis Vol 64 pg 17. Buenos Aires. Siglo veintiuno.
- Vegh, I. (2016) Las letras del análisis. ¿Qué lee un psicoanalista?. Buenos Aires. Paidós.
- Yankelevich, H. (2009). El inconsciente en Freud y el inconsciente en Lacan. Apuntes para un estudio no epistemológico. En Cuadernos Sigmund Freud Revista Vol. 26 pg. 15. Buenos Aires. Editorial Escuela Freudiana de Buenos Aires.